

Traducido y editado por  
Nate Giffard y Ana Sumbo

## Cuatro

### Sobre Palestina, G4S, y el Complejo Industrial Penitenciario

Discurso para SAOS en Londres (13 de diciembre de 2013)

Cuando este evento, resaltando la importancia de boicotear la corporación transnacional de seguridad G4S, fue organizado, no podíamos saber que coincidiría con la muerte y memorialización de Nelson Mandela.

Cuando reflejo en los legados de lucha que asociamos con Mandela, no puedo evitar recordar la lucha que nos ayudó en forjar la victoria de su libertad y, por lo tanto, la arena en la que el apartheid sudafricano fue desmontado. Por lo tanto, recuerdo Ruth First y Joe Slobo, Walker y Albertina Sisulu, Govan Mbeki, Oliver Tambo, Chris Hani, y muchos más que ya no están con nosotros. En consonancia con la insistencia de Mandela de ubicarse siempre dentro del contexto de la lucha colectiva, es apropiado evocar los nombres de algunos de sus camaradas que desempeñaron un papel fundamental en la eliminación del apartheid.

Si bien es emocionante presenciar la efusión unánime y continua de alabanza para Nelson Mandela, es importante cuestionar el significado de esta santificación. Yo sé que él mismo habría insistido en no ser elevado, como un solo individuo, a la santidad secular, sino habría afirmado el espacio para sus camaradas en la lucha y de esta manera habría desafiado seriamente el proceso de santificación. Él sí era extraordinario, pero como un individuo él era excepcional porque él estaba en contra del individualismo que a él le habría señalado a expensas de los que ya estaban a su lado. Su individualidad profunda se ubicaba precisamente en su negación crítica de abrazar al individualismo que forma parte central de la ideología neoliberal.

Yo, por lo tanto, quiero tomar esta oportunidad para dar las gracias a la gente innumerable aquí en el Reino Unido, incluyendo los miembros exiliados del ANC y el Partido Comunista Sudafricano, quienes construyeron un movimiento anti-apartheid poderoso y ejemplar en este país. Después de haber viajado en varias ocasiones durante los años 70 y 80 para participar en los eventos anti-apartheid, les doy las gracias a aquellos que tenían un compromiso tan inquebrantable con la libertad como Nelson Mandela. La participación en los movimientos de solidaridad aquí en el Reino Unido fue tan central en mi propia formación política como los movimientos que me salvaron la vida.

Mientras lamento el fallecimiento de Nelson Mandela, ofrezco gratitud profunda a todos los que mantenían la lucha anti-apartheid viva durante tantas décadas, para todas las décadas que nos han pasado para eliminar desde este mundo el racismo y la represión asociados con el sistema del apartheid. Y evoco el espíritu de la Constitución Sudafricana y su oposición al racismo y el anti-semitismo y también al sexismo y la homofobia.

Este es el contexto dentro del cual nos juntamos otra vez para intensificar las campañas en contra de otro régimen del apartheid y en solidaridad con las luchas de la gente palestina. Como Nelson Mandela dijo, “Sabemos muy bien que nuestra libertad es incompleta sin la libertad de los palestinos”.

El surgimiento político de Mandela ocurrió desde del contexto del internacionalismo que siempre nos instaba hacer las conexiones entre las luchas de libertad, entre la lucha Negra en el sur de Estados Unidos y el movimiento de liberación africano— realizado por el ANC en Sudáfrica; el MPLA en Angola, SWAPO en la Namibia, FRELIMO en Mozambique, y PAIGC en Guinea Bissau y Cabo Verde. Estas solidaridades internacionales no solo existían entre la gente con descendencia africana sino también con las luchas asiáticas y latinoamericanas, incluyendo la solidaridad con la revolución Cubana y la solidaridad con la gente luchando en contra de la agresión militar estadounidense en Vietnam.

Después de medio siglo, hemos heredado los legados de esas solidaridades— por muy bien o por muy grave que las luchas específicas hayan concluido— que produjeron la esperanza y la inspiración y nos ayudó en crear condiciones reales para seguir adelante.

Ahora estamos confrontados con la tarea de ayudar a nuestros hermanos palestines mientras luchan en contra del apartheid Israeli hoy. Esta lucha tiene muchas semejanzas con los que estan en contra del apartheid Sudafricano, una de las más sobresalientes siendo la condenación ideológica de sus esfuerzos de libertad bajo la rúbrica del terrorismo. Entiendo que hay evidencia que indica la colaboración histórica entre la CIA y el gobierno de Sudáfrica bajo el Apartheid— de hecho, parece que un agente de la CIA le diera la ubicación de Nelson Mandela a las autoridades de Sudáfrica en 1962, conduciendo directamente a su captura y encarcelamiento.

Además, no era hasta el año 2008— hace cinco años— que el nombre de Mandela fue quitado de la lista de vigilancia terrorista, cuando George W. Bush firmó una ley que le quitó a él y a otros miembros del ANC de la lista. En otras palabras, cuando Mandela visitó los Estados Unidos después de su liberación en 1990, y después cuando visitó como presidente de Sudáfrica, todavía estaba en la lista de vigilancia terrorista y el requisito que él sería exiliado de los Estados Unidos tenía que ser expresamente renunciado.

El punto que yo quiero hacer es que durante mucho tiempo, Mandela y su comrades compartían el mismo estatus como varios líderes palestinos y activistas hoy y que así como los Estados Unidos colaboró con el gobierno Sudafricano bajo el Apartheid, el gobierno estadounidense continúa a apoyar la ocupación Israeli de Palestina, actualmente en la forma de más que \$8.5 millones de dólares cada día en ayuda militar. Necesitamos que la administración de Obama sepa que el mundo sabe cómo está implicado el gobierno estadounidense en esta ocupación.

En un honor participar en esta reunión, especialmente como miembro del Comité de Prisioneros Políticos Internacionales, llamando a la libertad para todos los prisioneros políticos palestines, recientemente formado en Ciudad del Cabo, y también como miembro del jurado del Russell Tribunal de Palestina. Quiero dar las gracias a War on Want por patrocinar esta reunión

y les estudiantes progresivos, facultad, y trabajadores en SOAS, en hacerlo posible reunirnos esta noche.

La reunión de esta noche se enfoca específicamente en la importancia de expandir el movimiento de BDS — el boicot, desinversión, y sanciones exigidas por la sociedad civil palestina— la cual ha sido creado por el modelo poderoso del movimiento anti-Apartheid con respecto a Sudáfrica. Mientras que una multitud de empresas transnacionales han sido identificadas como el objetivo del boicot, Veolia como ejemplo, además Sodastream, Ahava, Caterpillar, Boeing, Hewlett Packard, y otras, estamos enfocando la atención esta noche en G4S.

G4S es especialmente importante porque participa directamente y abiertamente en el mantenimiento y reproducción del aparato represivo en Palestina— prisiones, puestos de control, el muro apartheid, para nombrar solo algunos ejemplos. G4S representa la insistencia creciente de los que se dice “la seguridad” bajo el estado neo-liberal y las ideologías de la seguridad que refuerzan no solo la privatización de la seguridad sino también la privatización del aprisionamiento, la privatización de la guerra, y la privatización de la salud pública y la educación.

G4S tiene la culpa por el tratamiento represivo de los prisioneros políticos dentro de Israel. A través Addameer, dirigido por Sahar Francis, hemos aprendido sobre el universo espantoso de la tortura y el encarcelamiento que muchos palestines tiene que afrontar, pero también sobre las huelgas de hambre y otras formas de resistencia.

G4S es la tercera más grande corporación privada en el mundo— detrás de Walmart, la más grande, y Foxconn, la segunda más grande. En la página web de G4S, se descubre que la empresa se representa como capaz de proveer la protección para un amplio rango de “personas y propiedades,” desde los estrellas de rock y los estrellas de los deportes para “asegurar que los viajeros tienen una experiencia segura y agradable en los puertos y aeropuertos en el mundo hasta asegurar la detención y el acompañamiento agente que no tienen derecho legal para permanecer en el país”.

“En más maneras que te puedes imaginar,” la página web dice, “G4S está asegurando tu mundo.” Podemos añadir que en más maneras que una que damos cuenta de que, G4S se ha insinuado en nuestras vidas bajo la apariencia de la seguridad y el estado de seguridad— desde la experiencia palestina de la encarcelamiento político y la tortura hasta tecnologías racistas de separación y apartheid; desde el muro en Israel hasta escuelas parecidas a prisiones en los Estados Unidos y el muro a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. G4s-Israel ha llevado tecnologías sofisticadas de control a la prisión de HaSharon, que incluye a niños entre sus detenidos, y la prisión de Damun, que encarcela a mujeres.

Con este telón de fondo, exploremos la profunda participación de G4S en el complejo industrial carcelario mundial. No solo me refiero al hecho de que la empresa es propietaria y opera prisiones privadas en todo el mundo, sino que está ayudando a difuminar la frontera entre las escuelas y las cárceles. En los Estados Unidos, las escuelas de las comunidades pobres de color están profundamente enredadas con el estado de seguridad, tanto que a veces nos cuesta distinguir entre escuelas y cárceles. Las escuelas parecen cárceles; las escuelas utilizan las

mismas tecnologías de detección que las cárceles y, a veces, utilizan los mismos agentes del orden. En los Estados Unidos, algunas escuelas primarias están realmente patrulladas por oficiales armados. De hecho, una tendencia reciente entre los distritos escolares que no pueden pagar empresas de seguridad como G4S ha sido ofrecer armas y prácticas de tiro a los maestros. No estoy bromeando.

Pero G4S, cuyas principales competencias están relacionadas con la seguridad, está realmente involucrado en el funcionamiento de las escuelas. Un sitio web titulado "Excelentes escuelas" incluye información sobre Central Pasco Girls Academy en Florida, que se representa como una pequeña escuela pública alternativa. Si miras la página de instalaciones del sitio web de G4S, descubrirás esta entrada: "Central Pasco Girls Academy sirve a mujeres de riesgo moderado, de 13 a 18 años, que han sido evaluadas como que necesitan servicios intensivos de salud mental". G4S indica que utilizan "servicios sensibles al género" y que abordan el abuso sexual y el abuso de sustancias, etcétera. Si bien esto puede parecer relativamente inocuo, en realidad es un ejemplo sorprendente de la medida en que la seguridad se ha abierto camino en el sistema educativo y, por lo tanto, también de la forma en que la educación y el encarcelamiento se han vinculado bajo el signo de la ganancia capitalista. Este ejemplo también demuestra que el alcance del complejo industrial penitenciario va mucho más allá de la prisión.

Esta empresa que proporciona "seguridad" a numerosas agencias, así como servicios de rehabilitación para niñas "en riesgo" en los Estados Unidos, mientras opera cárceles privadas en Europa, África y Australia, también proporciona equipos y servicios a los puestos de control israelíes en el Cisjordania a lo largo de la ruta del muro del apartheid de Israel, así como a las terminales desde las que Gaza se mantiene bajo asedio continuo. G4S también proporciona bienes y servicios a la policía israelí en Cisjordania, mientras que ofrece seguridad a empresas privadas y hogares en asentamientos israelíes ilegales en la Palestina ocupada.

Como las empresas privadas de prisiones han reconocido desde hace mucho tiempo, el sector más rentable del complejo industrial-penitenciario es la detención y deportación de inmigrantes. En los EE. UU., G4S proporciona transporte para los deportados que están siendo llevados fuera de los EE. UU. a México, en connivencia con las prácticas de inmigración cada vez más represivas dentro de los EE. UU. Pero fue aquí en el Reino Unido donde tuvo lugar uno de los actos de represión más atroces en el transcurso del transporte de una persona indocumentada.

Cuando estuve en Londres durante el mes de octubre, hablando en Birkbeck School of Law, hablé con Deborah Coles, co-directora de la organización Inquest, sobre el caso de Jimmy Mubenga, quien murió a manos de los guardias de G4S en el curso de una deportación del Reino Unido a Angola. En un avión de British Airways, esposado a la espalda, agentes de G4S empujaron a la fuerza a Mubenga contra el asiento frente a él en la bodega prohibida del "karaoke de alfombra" para evitar que expresara su resistencia. El uso de tal término para una detención policial, aunque ilegal, es bastante asombroso. Indica que el sujeto del agarre se ve obligado a "cantar en la alfombra" - o en el caso de Mubenga - en el asiento tapizado de la parte delantera, haciendo que sus protestas sean amortiguadas e incomprensibles. Como Jimmy

Mubenga estuvo detenido durante cuarenta minutos, nadie intervino. Cuando finalmente hubo un intento de ofrecerle los primeros auxilios, estaba muerto.

Este tratamiento espantoso de los inmigrantes indocumentados del Reino Unido a los Estados Unidos nos obliga a hacer conexiones con los palestinos que se han transformado en inmigrantes contra su voluntad, de hecho en inmigrantes indocumentados en sus propias tierras ancestrales. Repito, en sus propias tierras. G4S y empresas similares proporcionan los medios técnicos para transformar por la fuerza a los palestinos en inmigrantes en su propia tierra.

Como sabemos, G4S participa en el funcionamiento de cárceles privadas en todo el mundo. El Congreso de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) se pronunció recientemente en contra de G4S, que dirige el Centro Correccional Mangaung en el Estado Libre. El motivo de la protesta fue el despido de aproximadamente trescientos miembros del sindicato policial por realizar una huelga. Según el comunicado de COSATU:

El modus operandi de G4S es indicativo de dos de los aspectos más preocupantes del capitalismo neoliberal y el apartheid israelí: la ideología de la "seguridad" y la creciente privatización de lo que han sido sectores tradicionalmente estatales. La seguridad, en este contexto, no implica seguridad para todos, sino más bien, cuando uno mira a los principales clientes de G4S Security (bancos, gobiernos, corporaciones, etc.) se hace evidente que cuando G4S dice que está "asegurando su mundo", como dice el lema de la empresa, se refiere a un mundo de explotación, represión, ocupación y racismo.

Cuando viajé a Palestina hace dos años con una delegación de académicos / activistas indígenas y mujeres de color, fue la primera vez que los miembros de la delegación visitaron Palestina. La mayoría de nosotros habíamos estado involucrados durante muchos años en el trabajo de solidaridad con Palestina, pero a todos nos sorprendió mucho descubrir que la represión asociada con el colonialismo de los colonos israelíes era tan evidente y descarada. El ejército israelí no intentó ocultar ni siquiera mitigar el carácter de la violencia que infligieron al pueblo palestino. Por todas partes había militares y mujeres armadas, muchos de ellos extremadamente jóvenes. La pared, el hormigón, el alambre de púas por todas partes transmitían la impresión de que estábamos en la cárcel. Antes incluso de que los palestinos sean arrestados, ya están en prisión. Un paso en falso y uno puede ser arrestado y llevado a prisión; uno puede ser trasladado de una prisión al aire libre a una prisión cerrada.

G4S representa claramente estas trayectorias carcelarias que son tan obvias en Palestina pero que también caracterizan cada vez más los movimientos con fines de lucro de las corporaciones transnacionales asociadas con el aumento del encarcelamiento masivo en los Estados Unidos y el mundo.

En un día cualquiera hay casi 2,5 millones de personas en las cárceles, prisiones y prisiones militares de nuestro país, así como en las cárceles del país indio y centros de detención de inmigrantes. Es un censo diario, por lo que no refleja la cantidad de personas que pasan por el sistema cada semana o cada mes o cada año. La mayoría son personas de color. El sector de más

rápido crecimiento está formado por mujeres-mujeres de color. Muchos son queer o trans. De hecho, las personas trans de color constituyen el grupo con más probabilidades de ser arrestado y encarcelado. El racismo proporciona el combustible para el mantenimiento, la reproducción y la expansión del complejo industrial penitenciario.

Y así, si decimos abolir el complejo industrial-penitenciario, como lo hacemos, también deberíamos decir abolir el apartheid y poner fin a la ocupación de Palestina.

En los Estados Unidos, cuando describimos la segregación en la Palestina ocupada que refleja tan claramente el apartheid histórico del racismo en el sur de los Estados Unidos de América, y especialmente ante las audiencias negras, la respuesta a menudo es: "¿Por qué nadie nos ha dicho ¿Por qué nadie nos ha dicho sobre las carreteras segregadas que van de un asentamiento a otro, sobre la segregación de peatones regulada por señales en Hebrón, no del todo diferente de las señales asociadas con Jim Crow South? ¿Por qué nadie nos ha dicho esto antes?"

Así como decimos "nunca más" con respecto al fascismo que produjo el Holocausto, también deberíamos decir "nunca más" con respecto al apartheid en Sudáfrica y en el sur de Estados Unidos. Eso significa, ante todo, que tendremos que ampliar y profundizar nuestra solidaridad con el pueblo de Palestina. Personas de todos los géneros y sexualidades. Personas dentro y fuera de los muros de la prisión, dentro y fuera del muro del apartheid.

¡Boicotee G4S! Soporte BOS!

¡Palestina será libre!

Gracias.